

LA DENTICION DE LOS NIÑOS

SE FACILITAN GRNDEMENTE ADMNS TRÁNDOLES LA

DENTICINA-MORENO

LA DENTICINA-MORENO, es un excelente remedio para combatir todas las afecciones del estómago y vientre en los niños. **LA DENTICINA-MORENO** es un heróico remedio para combatir todos los accidentes peligrosos de la dentición. Es tan agradable al paladar como la leche, razón por la que, los niños la toman con verdadero placer. **LA DENTICINA-MORENO** cura los vómitos y diarreas; facilita el brote y desarrollo de los dientes; evita el picor de las encías, haciendo reaparecer la baba; suprime la fiebre (calentura); combate los ataques de alferreca y en general todos los accidentes que lleva consigo el periodo de la DENTICION. **LA DENTICINA-MORENO** NUTRE Y FORTIFICA á los niños, permitiendo el uso de la misma una alimentación reparadora, que sin este eficaz medicamento no podrían soportarla los estómagos debilitados.—Para su administración sujetarse á la instrucción que acompaña á cada frasco.—Como garantía, exigir mi firma y rúbrica en las etiquetas y gargantillos de los frascos.—Se halla de venta en la Farmacia de su autor, J. MORENO LOPEZ, PLAZA DE CAMACHO, NUMERO 26, MURCIA.

PRECIO DEL FRASCO, 6 REALES

De venta en la farmacia de su autor J. Moreno, Plaza de Camacho, núm. 26, Murcia.—Madrid, García, Capellanes I.—Barcelona, Usiach y C.^a Moncada 20.—Cartagena: Droguerías de D. Antonio Gomez, Puerta de Murcia, 26, de D. Gregorio Briones, Duque 24, de D. Joaquín Ruiz, Cuatro Santos, de los Sres. Alvarez Hermanos, Carmen 8, de D. Adolfo Fernández, San Miguel 10 y Farmacia de don Rodolfo Fandos.—La Union: Farmacias de D. Francisco Asensio, D. Tomás Asensio Galvan, D. Diego Pedroño y Sra. Viuda de Paz y Droguería de D. Pedro Bernabé.—Garbanzal: D. Manuel Asensio Estrella.—Llano del Beal: D. José Ruipérez Carrion.—Mazarrón: Farmacia del Sr. Oliva.—Aguilas: Farmacia de D. J. Aragón.—Yecla: Farmacia de D. Modesto Maestre.—Jumilla: Farmacia de D. Juan Guillen.—Cieza: Farmacia del Sr. Mérida.—Mula: Farmacia del Sr. García Duarte.—Bullas: D. Bernardo Moya.—Archena: Droguería de D. José Sanchez.—Alcantarilla: Farmacia del Sr. Lopez Calahorra. Molina: D. Antonio Gil.—Ceuti: D. Isidoro Lacal.—Lorquí: Droguería del señor Ruiz.—Balsicas: D. José Briones.—San Javier: D. Antonio Conesa.—Pacheco: Sres. Bastida Hermanos.—Alicante: Droguería de los Sres. Pifol Hermanos, Princesa 8.—Orihuela: Farmacia del Vallét.—Torrevieja: Droguería de D. Fermín Blasco.—Almoradí: Farmacia de don Ricardo Herrera.—Albatera: D. José Soler.

AIRES MURCIANOS

CARTA ABIERTA

Sr. D. Vicente Medina

Muy señor mío: á pesar de las cuatro columnas de «Las Noticias» que dedica á refutar las corteses observaciones, que acerca de la propiedad de algunos giros y frases de sus versos *huertanos*, me permití hacer con motivo de la publicación del precioso libro de la «Biblioteca Mignón», que contiene algunos de sus inspirados «Aires murcianos»: á pesar de sus esfuerzos, argumentos y citas para convencerme de que aquello es *huertano* puro y sin mácula, crea V. señor Medina que no ha logrado llevar á mi ánimo ese convencimiento.

Y no es esto lo peor, porque á usted, poeta justamente alabado por eminencias de la crítica, poco puede importarle que yo, al propio tiempo que rinde el homenaje de mi admiración á la delicadeza, á la ternura, al sentimiento que en sus versos palpita, encuentre defectuoso é impropio eso que V. presenta como lenguaje regional de nuestra huerta: yo, que quizás no sepa el uso del apóstrofo, como V. indica, yo á quien V. niega competencia para abordar tema tan árido como el de las terminaciones en *ico* ó *iquio*, poca ó ninguna autoridad tengo para que mi opinión sea tenida en algo por hombre de tan extraordinario entendimiento como V.

Lo peor es que, cuantos aquí se precian con justicia de conocer el lenguaje de nuestros huertanos, son de la misma opinión que yo y afirman con rara unanimidad que ese lenguaje aparece tan falsado en los versos de V., que sin dejar de *parecersele* en muchos casos, es en otros muchos cosa bien distinta á aquel habla característica, nunca exenta de armonía y vigor, á la que llama Frutos Baeza: habla expresiva, armoniosa á que dieron lustre y prez en sus bandos Rubio y Lopez, en sus romances Tornel, Diaz Cassen en sus cuentos, Soriano en el entremés.

Porque estos si que escribieron en verdadero *huertano*: como escribe el ya citado autor del libro «De mi tierra», al que quizás no perdona V. el que no le haya citado entre los que dieron ó dan *lustre y prez* al habla huertana.

Tomando V. el rábano por las hojas, dedica V. una buena parte de su carta-artículo á querer demostrar que los huertanos usan el *ico*, y á este efecto cita varios cantares populares en que ese diminutivo aparece y aun el título de uno de los romances del Sr. Martínez Tornel.

¡Pero si yo, Sr. Medina de mis pecados, no he censurado en sus versos el uso del *ico*! Lo que he censurado ha sido el abuso, la saciedad con que el tal diminutivo aparece en aquellos, hasta el punto de que apenas hay palabra á la que no dé esa terminación, con lo cual además de quitar propiedad al lenguaje huertano, priva á este de su energía, y haría de él una verdadera *latica*, sino vinieran á impe-

dirlo y contrarrestarlo las hermosas facultades de poeta que en V. concurren y á las que me precio de haber hecho justicia.

Claro es que los huertanos usan alguna que otra vez el *ico*, no tanto como en Murcia ciudad, donde ese diminutivo es empleado con mucha más frecuencia: pero en lo que insisto es en que, el diminutivo propio y característico en el lenguaje de la huerta, es el *iquio*. Apelo para ello á testimonios tan irrecusables como el de Joaquín Lopez, maestro en el habla huertana, en cuyos famosos bandos no he visto empleado el *ico* y si el *iquio* muy frecuentemente: á los versos de Tornel y Frutos: para concluir, á todo cuanto en lenguaje huertano se ha escrito, excepción hecha de los «Aires Murcianos» de V.

¿O es que yo á resultar ahora que ni Lopez, ni Soriano, ni Tornel, ni Frutos han sabido usar el verdadero huertano, y que solo á V. corresponde ese privilegio? Muy tentado le veo á ello, cuando afirma que Tornel, á quien llama *murciano* (así con cursiva), «ha hecho un diccionario de unas 120 palabras y frases con el que fuera *trabajosico* poner de manifiesto la valía del soberbio tesoro de nuestra habla regional».

También supone V., que no creeré yo candidamente que Murcia se reduce á la redacción de «El Diario» y los murcianos á Tornel y Frutos Baeza. ¿Qué tengo yo que ver, Sr. Medina con la redacción de «El Diario»? ¿O es acaso que lo que más le ha molestado de mi artículo, ha sido, no mis observaciones sobre la mayor ó menor propiedad de su lenguaje huertano, sino que le haya comparado con aquellos distinguidos escritores?

Pues bien: yo á pesar de su molestia, y lamentándola mucho, sigo creyendo que en punto á eso de propiedad del lenguaje, se encuentran ambos á una altura incommensurable con relación á V.: aunque por lo demás no ocupen como poetas, puesto tan preeminente como el alcanzado por V., con muy legítimos títulos, en la república de las letras.

Del apóstrofo, cuyo uso tan brillantemente explica, confundiéndonos á los ignorantes, diré á V. que más que usarlo, lo cual pudiera ser tolerable, abusa V. de él tanto como de los diminutivos en *ico*: y en cuanto á otros detalles de propiedad del habla característica de los huertanos, la falsea evidentemente cuando dice *angustia* por *ambustia*, *icirto* por *icillo* y otras palabras que en este instante no recuerdo.

Hay en el lenguaje de sus «Aires murcianos», algo del huertano de hoy en día, transformado en su habla como en su indumentaria, hasta casi confundirse con el obrero de la ciudad: algo también del huertano típico, de *monteriquia* y zaragüelles, en todo el apogeo de sus viejas costumbres: y algo también que no es de unos ni de otros, sino exclusivamente creación de V.

Seguramente que como V. no ha llevado á mi ánimo el convencimiento, tampoco yo podría lograr llevarlo al suyo: tarea inútil, pues, toda discusión

entre V. que cree que el lenguaje huertano de sus versos es la esencia misma de la verdad, en *saludable amasijo*, como V. dice, con el arte, y á quien ni capuchinos descalzos convencerían de lo contrario, y yo que sigo creyendo que ese lenguaje es el verdadero lo que el *double* al oro.

Lo que sí le aseguro, es que si esta cuestión, que no entraña ciencia alguna como V. supone, sin que es de mera observación, la sometieramos á un plebiscito, el resultado de este le sería á V. muy poco ó nada favorable.

Cuando yo escribí el modestísimo artículo que tan fuertemente me excitado su amor propio, me dolían los oídos de escuchar juicios de personas competentes, que aseguraban que V. escribía muy bien, pero que estaba en un error al considerar lenguaje huertano el de sus versos.

Por haberlo yo así declarado, haciéndome intérprete de muchas autorizadas opiniones, á la vez que de la humilde opinión mía, he recibido plácemes muy expresivos: y crea V. que á muchos les ha faltado valor ú ocasión para decirlo así, pero vienen abrigando tal convencimiento desde que leyeron sus primeras composiciones.

Si fuera posible que V. sin darse á conocer recorriera Murcia pidiendo pareceres sobre el particular, se convencería de que el público así lo juzga y así lo estima.

No hubiera insistido siquiera en mis modestas apreciaciones tan á la ligera expuestas, entre muy merecidos elogios á su inspirada labor poética, si á ello no me obligaran los tonos de su carta-artículo, que tienen para mí la novedad de presentarme un Vicente Medina, muy distinto del que yo imaginé leyendo sus versos y aun del que tuve el gusto de conocer personalmente, en la redacción de «El Mediterráneo» de Cartagena.

Aquel Medina, tan delicado y tierno pulsando la armoniosa lira: aquel Medina, tan simpático y modesto en su personal trato, se me presenta ahora, por unas apreciaciones mías, tan sencillas como corteses, pluma en ristre, fustigando reputaciones merecidamente adquiridas en larga y perseverante labor, encareciendo el propio buen gusto al propio tiempo que pone en duda los más triviales conocimientos en los demás, proclamándose *amasador* de la verdad y el arte en sus afirmaciones *naturistas*, negándose competencia para disentir el *ico* y el *iquio*, como si se tratase de intrincada tesis filosófica ó de complicado problema matemático y acabando por decirme, sin duda en demostración de ese buen gusto de que alardeaba: «Zapatero, á tus zapatos.»

Mis zapatos, Sr. Medina, son desde hace ya bastantes años escribir, bien ó mal, para el público: y no sabiendo que V. estuviese declarado inviolable por ninguna Constitución ni infalible por ningún Concilio, me permití hablar cuatro palabras de sus «Aires murcianos», encontrando en ellas ocasión de decir eso que mi conciencia y el estímulo de la opinión me venían dictando y que tanto ha molestado á V., á quien por lo visto se le han subido á la cabeza y le han trastornado ciertas alabanzas, que siendo como son

merecidísimas, quizás vengan á resultar perjudiciales incluso para su salud.

Creeme V., amigo Medina: eso de los zapatos es tan descortés como de mal gusto, y yo siento por V. que esa frase haya brotado de la misma pluma, capaz de las delicadezas y esquisiteces de sus «Aires murcianos».

De tal modo pugna con su inspiración poética esa frase zapateril, que hubo un momento en que sospeché en honor suyo, que en la carta-artículo por V. suscrita, solo había V. puesto lo que el general Polavieja en su archifamoso manifiesto: la firma.

Porque se me hacía muy duro creer, que quien sabe pulir los hermosos brillantes de sus poesías, sea capaz de ofrecernos ese *diamante americano*, de tan pobrísimos destellos como grosera labor.

F. Bautista Monserrat.

Desde Madrid

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

LOS PROYECTOS DE HACIENDA

Los ministeriales andan muy esparranzados de obtener la aprobación del arreglo de la Deuda y de los proyectos de utilidades, timbre y tabacalera.

La fórmula de las minorías, según la creencia de los ministeriales, será forzosamente modificada, adoptándose una actitud prudente y conciliadora.

Supóngese esto con respecto á las minorías dinásticas.

Acercas de los republicanos, asegúrase que si se oponen á prestar medios de vida al gobierno, éste aceptará la batalla en el Parlamento.

También suponen que en el Congreso obtendrán la victoria más completa y podrán marchar inmediatamente de veraneo.

Silvela amenaza á la minoría republicana con tener el Congreso abierto todo el verano; amenaza que á los diputados republicanos ha hecho reír.

La conferencia celebrada entre los señores Silvela y Dato no ha sido más que para tratar de la conveniencia de tener abiertas las Cortes durante la temporada estival.

Pero tiénesse por seguro que esta misma semana se resolverá la cuestión entre el gobierno y las minorías, bien aceptando aquél las imposiciones justísimas de estas ó admitiendo la discusión parlamentaria que podría ser origen de crisis.

Aseguran los bien informados que Villaverde desea la aprobación de la totalidad de los ingresos por medio de cuantas fórmulas puedan imaginarse.

El ministro de Hacienda admite solo modificaciones parciales y solo en determinados capitulos, pero que no puedan alterar en forma alguna el total de ingresos.

EL SR. PIDAL

Ha salido para Mondáriz el presidente del Congreso D. Alejandro Pidal.

Al preguntarle si era cierto lo dicho acerca de su dimisión y sus propósitos de retirarse á la vida privada,

contestó, que nada estaba más lejos de la verdad.

No obstante las afirmaciones del Sr. Pidal, ha llamado mucho la atención que no haya salido á la estación á despedirle ningún ministro.

CONCENTRACION

«El País» dice que debe formarse una concentración liberal en la que figuren los Sres. Romero Robledo, Canalejas, Sol y Ortega, Junoy, Weyler, conde de las Almenas, Fernando Gonzalez y otros elementos, para que en un momento dado salven á la patria.

OBSERVACION

«El Español», hablando de las votaciones del Congreso, dice que se viene observando que en todas ellas hay algunos diputados de la mayoría que aparecen votando con las oposiciones.

Añade que ayer mismo votaron tres en contra del proyecto fijando las fuerzas navales para este año.

EL CZAR DISGUSTADO

Se asegura que el emperador de Rusia está disgustadísimo por el desastroso resultado que ha tenido la conferencia para la paz universal.

A esto obedece la noticia de la destitución del conde de Muraviev del cargo de ministro de Estado.

El Corresponsal.

17 de Julio.

Crónica parisiense

Generales de otros tiempos.—La Exposición.—Paris moderno.—Modas.

Paris se ha visto privado de un espectáculo que ya saboreaba prematuramente y que ha sido reservado á los tranquilos habitantes de Rennes.

Nos referimos á la primera etapa del drama de humanidad, que ha tomado fin con la llegada de Dreyfus á Rennes.

Varemos luego á qué quedan reducidos las etapas subsiguientes.

Los parisienses privados de tal elemento de distracción aprovechan todos los demás pretextos de diversiones y, fueron en masa el domingo último á Versalles, para presenciar los festejos en honor de Hoche, aquel general de otros tiempos, tan diferente de los generales de hoy.

La soledad de las grandes avenidas bañadas por un sol casi canicular, la soledad acostumbrada de aquella villa militar, ha cedido su puesto á una multitud ávida de aplaudir los magníficos juegos de aguas y los monumentales fuegos de artificio.

Frente al opulento palacio de Luis XIV las grandiosas avenidas, que se pierden allá en el horizonte van engalanándose paulatinamente con focos eléctricos y farolillos á la veneciana; pero á pesar de todo, Versalles no es la población aquella del siglo diez y ocho y sigue siendo un inmenso cuartel, una militar avanzada de Paris.

El parque tiene algo de la magia que nos encanta en las «Mil y una noches»; pero la población es una especie de campamento cuyos oficiales

